

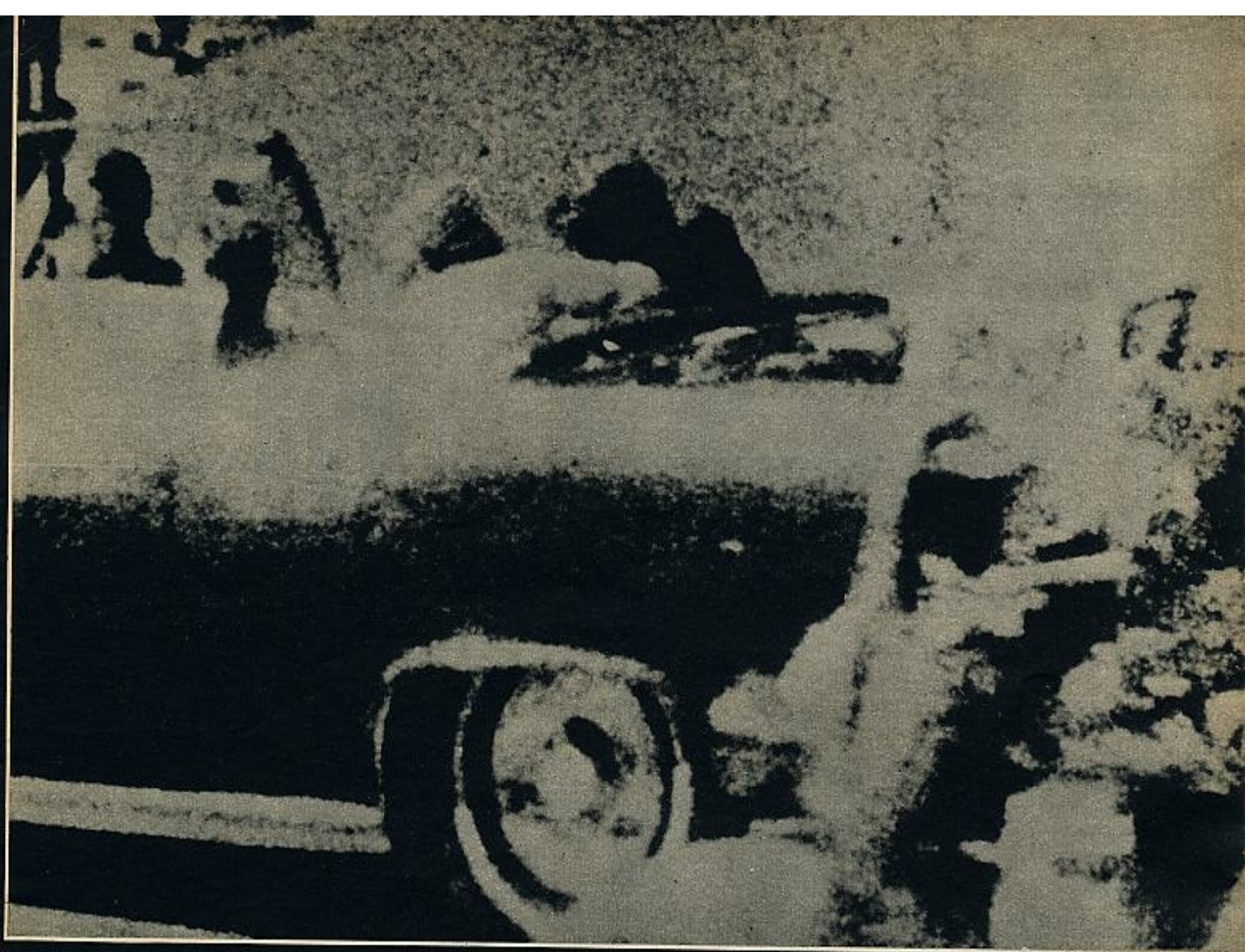
# DALLAS, Tex.

SUCEDIO LO  
INCREIBLE

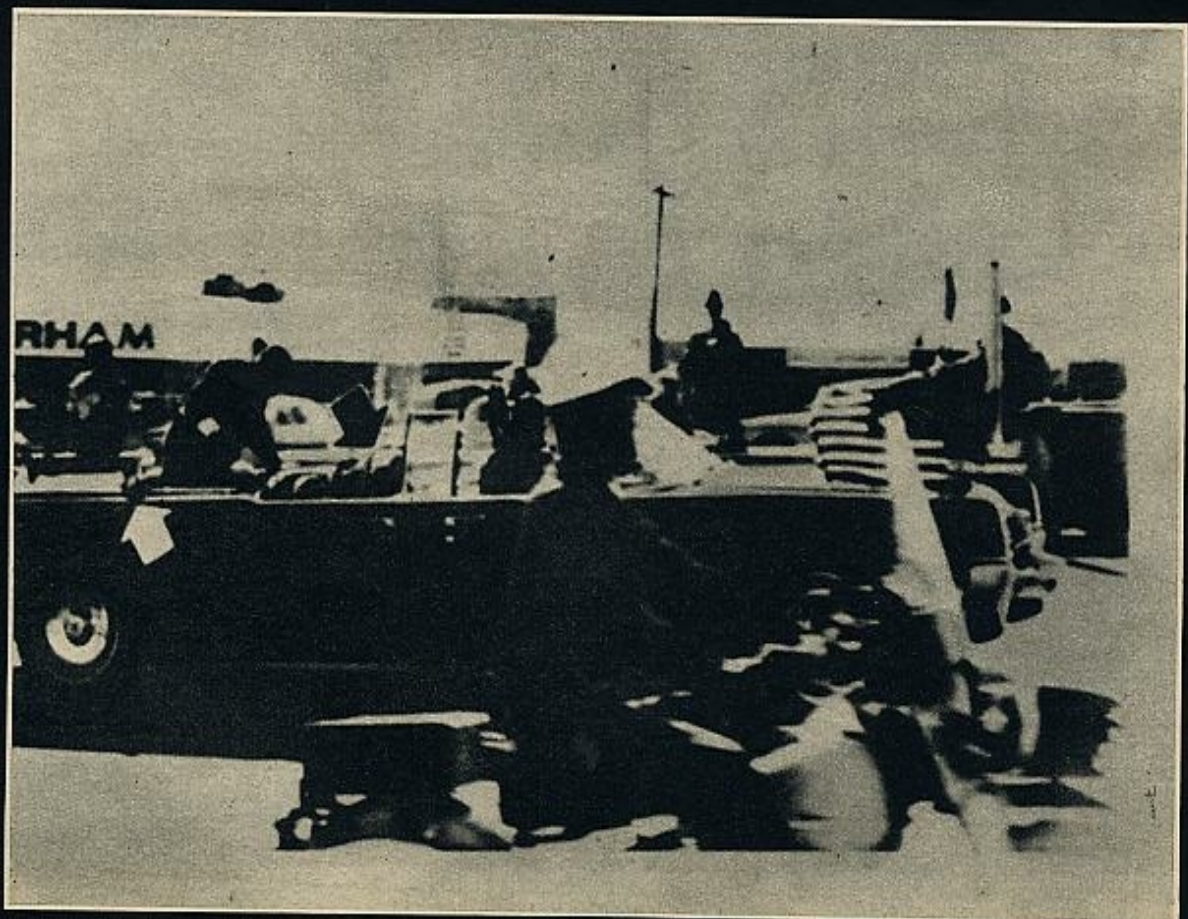
## 19.02 GMT





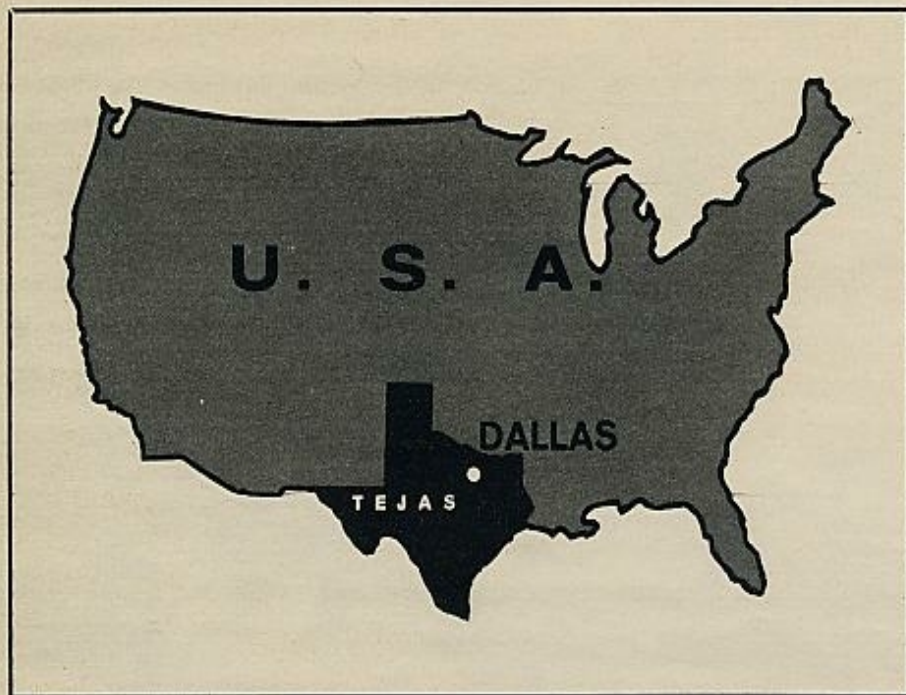


El recibimiento que la población de Dallas pudiera dispensar a Kennedy era dudoso. La visita parecía un desafío a los pretendidamente mayoritarios «ultras» de la ciudad. Sin embargo, la acogida —con doscientas cincuenta mil personas aglomeradas a lo largo del recorrido— constituyó una auténtica explosión de entusiasmo. Nadie podía pensar que, a pocos instantes de la llegada del Presidente, dos disparos decisivos helarían, al abatir al primer magistrado, aquella inesperada prueba de fervor. Estas sobrecogedoras instantáneas que reproducimos marcan el giro de un día que pasará a la historia del mundo

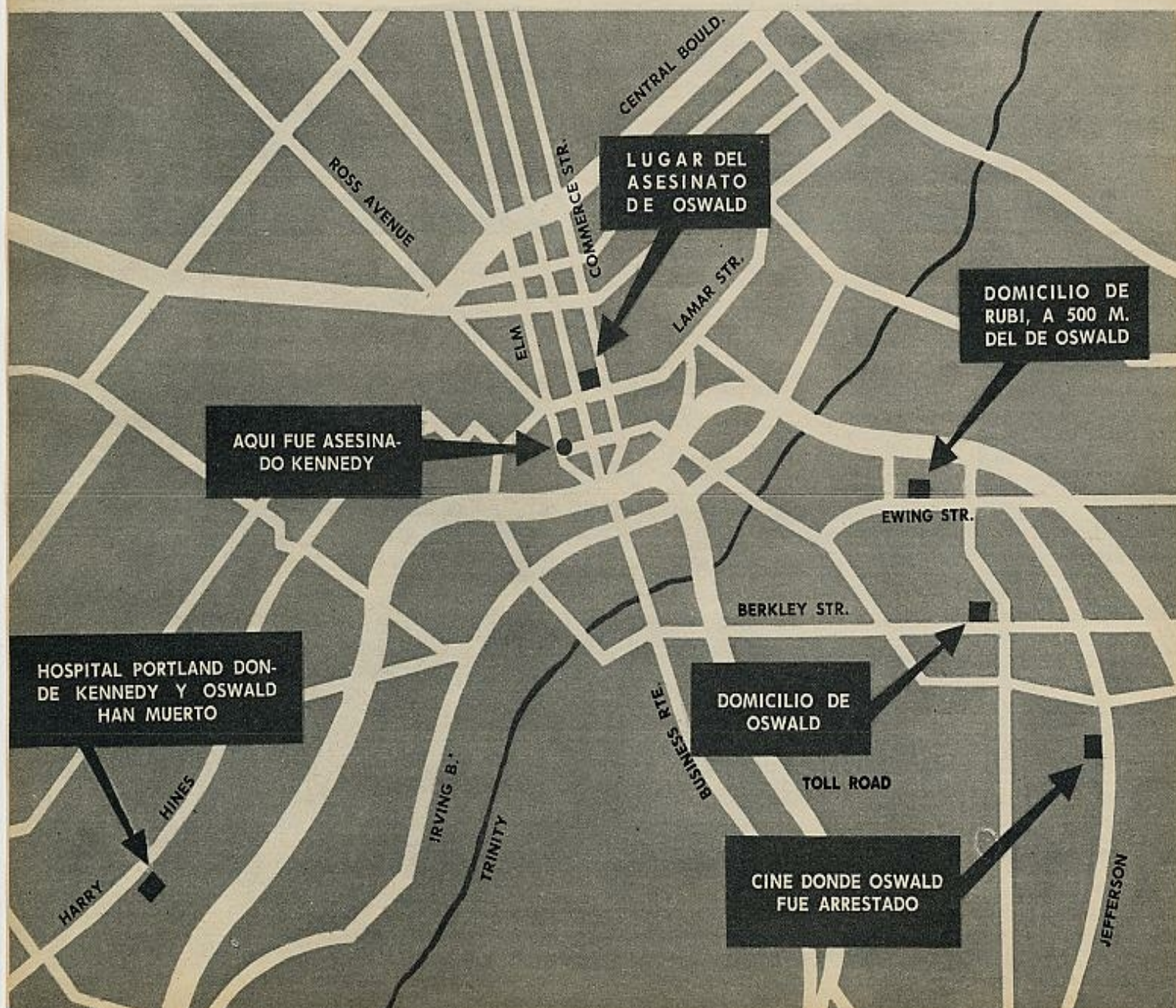


SIGUE

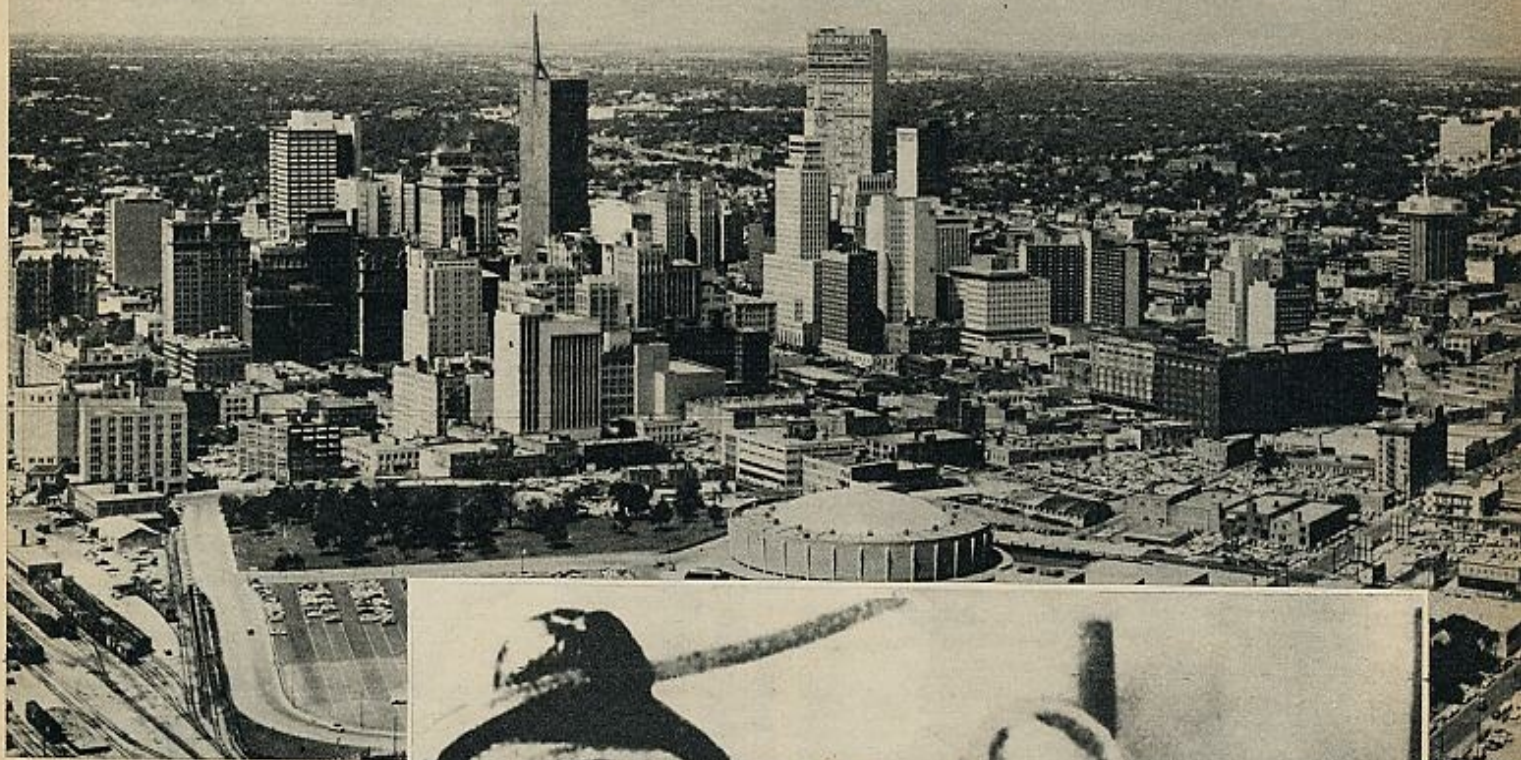




# Proceso a una ciudad







Sobre estas líneas, a la izquierda, un mapa de Tejas. El punto blanco señala la ciudad de Dallas. Sobre el texto, un panorama de la capital. Segunda ciudad de Tejas, cuenta con 1.083.601 habitantes. Gran centro comercial e industrial. Importancia algodонера y petrolífera. Núcleo decisivo de la ideología sudista. Radicalismo derechista, opuesto a la política integracionista y pacificadora de Kennedy. Recientemente, Stevenson fue recibido con violencia en Dallas. El propio gobernador de Tejas fue a Washington a pedir a Kennedy que no hiciese su viaje a la ciudad... A la izquierda del texto, un plano que acota la zona en que se desarrollaron los incidentes más relevantes del trágico suceso. Según la versión de la policía de Dallas, el presunto asesino estuvo esperando pacientemente en la habitación desde la que iba a disparar. Cometido el crimen, Oswald salió a la calle. Montó en un autobús y dijo: «Acaban de disparar contra el Presidente Kennedy.» Inmediatamente prorrumpió en carcajadas. De allí se fue a un cine. El cajero del local observó que su comportamiento era extraño y avisó a la policía. Llegó ésta y Oswald fue reducido prontamente, al encasquillarse el arma con la que trató de defenderse. A la derecha de estas líneas, Jacqueline Kennedy se inclina sobre el cadáver de su marido, momentos después de producirse el crimen. Dos balas fueron suficientes para que el mundo le haya abierto un proceso a una ciudad que parece simbolizar el odio y la intransigencia.

